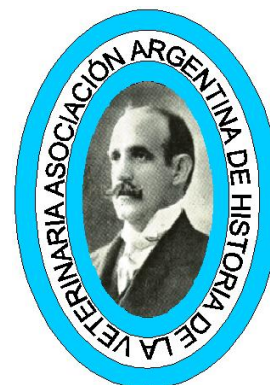


# ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

*Ad perpetuam rei memoriam*

Fundada el 25 de abril de 1997



Noviembre de 2017

Año XIV, N° 91

## EN ESTE NÚMERO

### RECUERDOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS. UBA

Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov

### DRA. MARTINA SEGURA DE ARAMBURU. PRIMERA MUJER EN LA PRESIDENCIA DE "LA SOCIEDAD DE MEDICINA VETERINARIA"

Médico Veterinario Faustino F. Carreras

### LAS MANQUERAS DEL CABALLO. "Aquí canta lo que nunca se canto" de Ramón Cuánto. Autor Osvaldo Laureano Raschetti

Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov

## RECUERDOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS

*Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov*

A 45 años de un inédito e intenso movimiento estudiantil de 56 días (del 28 de agosto hasta el 23 de octubre de 1972) que gestó la creación de la Facultad de Ciencias Veterinarias vale recordar, que los estudios agropecuarios en la Argentina se iniciaron en 1901 como Estación Agronómica, Granja Modelo y Escuela de Agricultura, en los terrenos de la "Chacarita de los Colegiales". Tres años después, el 25 de septiembre de 1904 se iniciaban las actividades en el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria y el 10 de mayo de 1909 se lo incorporó a la Universidad de Buenos Aires como Facultad de Agronomía y Veterinaria. Días antes de cumplirse el 94 aniversario de la fundación, el prestigioso profesor, ya fallecido, Dr. Enrique Gury Dohmen brindó una conferencia sobre distintos aspectos de la historia de la facultad, por su condición de maestro de

generaciones de veterinarios argentinos ASARHIVE guardó algunas anécdotas de interés histórico, contaba Gury Dohmen:

“En épocas no tan lejanas la veterinaria era una crisálida. Un veterinario español que creo que fue Cuenca con el gracejo propio de su raza, decía que la veterinaria no era una carrera, ni siquiera un trote, apenas un mal paso.” Lo cierto es que en los primeros tiempos nuestra facultad era la cenicienta de la Universidad Argentina. Los profesores eran en su mayor parte extranjeros, a los que había que contratar, y con un estipendio relativamente alto, pero que en rigor lo merecían bien, porque había que empezar a edificar desde los cimientos. Los alumnos eran díscolos y algunos hasta de educación deficiente. Muchas veces como lo hacía el profesor Luis van de Pas se debía expulsar a alguno de su clase, a lo que aquel se negaba “Cuando yo le digo de salgar, Ud debe obeir” repetía el indignado el maestro, en su mal castellano al que adaptaba palabras francesas.

A otro profesor alemán, un alumno le golpeaba la espalda y le preguntaba: Hola Wolfhügel ¿Cómo te va? El maestro, que por otra parte era un sabio, le preguntaba a su joven ayudante, un estudiante de medicina llamado Camilo Trefogli, si esa era la costumbre del país para saludar. Este para salir de la situación embarazosa, le respondía que no, pero que así lo hacían con las personas a quien tenían mucho cariño. El pobre profesor, que para dar sus primeras clases, considerando que no dominaba bien el castellano preguntaba si podría hablar en francés, italiano, latín o alemán, no aguantó mucho un ambiente desagradable y se fue a Montevideo lo que verdaderamente fue una lástima.

Casi siempre había más estudiantes en agronomía que en veterinaria, salvo algunos años de excepción. Hubo también un antagonismo entre las dos escuelas, casi siempre escondido, pero que a veces afloraba como una enfermedad crónica. Esto es mundial, como nos decía el profesor Ferrando, Decano de la famosa escuela de Alfort. ¿Competencia? ¿Jalousie du metier? Quizás, pero debía desaparecer. Por otra parte esto viene de lejos. Si leemos la Biblia, en el Génesis (IV,2) veremos que “fue Abel el pastor de ovejas y Caín el labrador de la tierra”.

De nosotros puedo decir que si bien en las clases comunes que teníamos, Química y las tres Zootecnias, nos llevábamos bien, otras veces nos cruzábamos en grupos al ir de una clase a otra por veredas opuestas por la vieja calle de las Casuarinas, mitad en broma y mitad en serio nos heríamos con palabras de pequeño o mediano calibre “Verdulero, Carnicero, Papero, Chanchero”.

La vieja calle de las Casuarinas influía en nuestro ánimo, La recordamos en los fríos días de invierno, ya cerrada la noche, volviendo de las prácticas de anatomía, o en las soleadas mañanas de primavera y verano, con nuestra valija para cargar el instrumental y el atlas de Schmaltz, Atlas der

Anatomie des Pferdes, junto con un bagaje de ilusiones y el viento siempre nos decía algo al mover sus hojas aciculares.

Por esta calle caminaba Carlos Encina, veterinario y poeta, hijo del poeta amigo de Ricardo Gutierrez, arrastrando su tuberculosis de último grado aún en días de frío y lluvia para cumplir con su deber. Vale la pena recordar a este Profesor que enseñaba Terapéutica, porque era un espíritu a la vez romántico y estricto cumplidor de sus deberes y que tenía ribetes, tal vez su orla, de burlón y hasta de chocarrero. A Emilio Antequeda, su ayudante de entonces, cierta tarde en la que tenía que ir a ver a su novia le hizo pulverizar asa fétida.

Algo parecido ocurría con Arturo Bernaldo de Quiros, quien aun sabiéndose desahuciado daba sus clases de Clínica de Animales Grandes en el viejo patio de clínicas batido por el viento. Hasta poco antes de su muerte presentó un proyecto para incluir el estudio de la industria lechera.

Aníbal Da Graña era una de las figuras más queridas, Martín Fierro recomendaba a sus hijos que si fueran cantores, cantaran con sentimiento y que no templen el instrumento por el solo gusto de hablar. Da Graña ejercía su profesión y su profesorado con sentimiento. Fue brillante a pesar de su enorme modestia y de su tacto. Una vez le pregunto a un alumno ¿Qué cantidad de estriknina le daría a un perro?. Un gramo! Fue la respuesta. Hizo un movimiento habitual con el hombro derecho, como si le molestaran los tiradores, se pellizco varias veces el labio inferior -otro de sus tics- y le dijo con tono dubitativo Sí... Pero ¿no le parece mejor de medio a un miligramo?. Seguramente ni el alumno ni ninguno de los que estábamos escuchando olvido jamás la dosis de estriknina, como la habríamos olvidado si se hubiera desatado en exabruptos e improprios como lo hubiera hecho algún otro, que de todos hubo, sobre todo en tiempos posteriores, no era solamente su bondad lo que admirábamos, sino también su sabiduría. Ya después de recibidos, cuando queríamos consultar algo, sobre alguna duda aunque no fuera de su materia, acudíamos a él con la seguridad de que nos iba a aclarar todo y con una sonrisa.

Del Dr. Camilo Trefogli y del Dr. Julio A. Fernandez no debería decir nada, porque me comprenden las generales de la ley. Fueron mis maestros y mis amigos. El primero era un médico que empezó de ayudante, desembrando los microscopios para la Cátedra de Histología y trabajo en la Facultad durante ochenta años hasta el último día de su vida. Tuve la suerte de poder contratarlo cuando ejercí el Decanato, mis enemigos me dijeron que fue mi mejor obra. Creo que tenían razón. Tuve la suerte de tener mi Cátedra de Farmacología al lado de la suya y muchas mañanas mientras tomaba su mate cocido me relató infinidad de anécdotas de la Facultad y del país del tiempo de su juventud. Ochenta años de docencia!.

El Dr. Julio A. Fernández –magister delectus meum- fue también mi profesor y amigo. Uno de los colegas más caballeresco que he conocido. A

él le debo el relato de tantos hechos que se me van olvidando a medida que el tejido conjuntivo trepa por la carótida y sus ramas...”

Hasta aquí parte de la charla que dio el Dr. Gury Dohmen referido a los recuerdos de la vieja Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, recuerdos propios de uno de los intelectos más brillantes que dio la veterinaria argentina y como cálido homenaje a los 45 años de la creación de la Facultad de Ciencias Veterinarias.

---

## **DRA. MARTINA SEGURA DE ARAMBURU**

### **PRIMERA MUJER EN LA PRESIDENCIA DE “LA SOCIEDAD DE MEDICINA VETERINARIA”**

*Médico Veterinario Faustino F. Carreras*

Escribir sobre la vida de esta ilustre colega, significa un honor y una satisfacción para quien en este momento tiene la oportunidad de poner de manifiesto sus dotes de profesional, acompañada por una exquisita personalidad que irradiaba simpatía inmediata en quien participara de su entorno.

Martina, como siempre la llamábamos nació en Villa Valeria, al suroeste de la provincia de Córdoba, cerca de los límites con las provincias de San Luis y La Pampa el 2 de diciembre de 1923. El ambiente ganadero que la rodeo al inicio de su vida cimentó su firme vocación por las Ciencias Veterinarias. Egresó de la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria en el año 1956, con un promedio de 9,45 puntos, recibiendo merecidamente su “Diploma de Honor”. Su Tesis de Doctorado la aprobó con sobresaliente en 1964.

Su espíritu de lucha y superación la llevo a trabajar mientras estudiaba, entre los años 1948 y 1956 en el Instituto Nacional de la Fiebre Aftosa, que dependía del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación como Ayudante de Laboratorio, al obtener el título de médica veterinaria en 1956, y hasta 1958, pasó a la categoría de Técnica de Laboratorio.

Entre 1958 y 1971 se la nombró Investigadora del Instituto de Fiebre Aftosa del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), logrando que en 1960 fuera becada por la Organización Mundial de la Salud para perfeccionarse en el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa en Río de Janeiro, Brasil. Logrando a su regreso ejercer, entre los años 1962 y 1969, el cargo de Directora Sustituta del mismo Instituto. En 1967 se

desempeñó como asesora “ad hoc” de la Embajada Argentina en Inglaterra, con motivo de una epizootia de fiebre aftosa en la Argentina.

Posteriormente en 1970 y 1971, fue Jefa del Equipo de Cultivo de Tejidos y Virus, del Centro de Investigación de Ciencias Veterinarias del INTA “CICV-INTA”.

En 1971, fue Sub-asistente de Laboratorios de Servicio de Luchas Sanitarias del Ministerio de Agricultura y Ganadería. En 1972, se desempeñó como Técnica del Servicio de Laboratorios del Servicio Nacional de Sanidad Animal, del mismo Ministerio y en el período 1973-1977, estuvo a cargo de la Coordinación de la Sub-área de Virología del mismo Servicio, para pasar entre 1977-1985 a Coordinadora del mismo.

Además, en el lapso 1977-1983 ejerció la Dirección del Servicio de Laboratorio (SELAB) del Ministerio de Agricultura y Ganadería. En distintas épocas fue becada para realizar diversos cursos de perfeccionamiento en laboratorios de Estados Unidos de América, Alemania y Gran Bretaña. Esto, seguramente, constituyó un motivo para que con su experiencia adquirida a través de tantos años de trabajo y estudio, contribuyera a aumentar el prestigio de nuestra profesión.

No es fácil expresar en unas pocas palabras la significación que tan conspicua colega tuvo para la profesión veterinaria. Sobresalió en todos los ambientes en que le tocó actuar, seguramente sin ella proponérselo, porque este desempeño era innato y natural en quien, no cabe la menor duda, había nacido para ejercer la profesión con una dedicación y entusiasmo poco frecuentes.

En el año 1985, se acogió al beneficio de la jubilación, pero no abandonó la profesión, porque se puso a trabajar en la Sociedad de Medicina Veterinaria a partir de fines de la década de 1980, al principio en la Comisión Directiva de la misma y en la comisión revisora de la Revista de Medicina Veterinaria, hasta que fue electa Vice-Presidenta para el período 1992-1994 y lo que más le agradó fue cuando se la eligió como Presidente de la Sociedad de Medicina Veterinaria, siendo la primera mujer que accediera a esta posición. Fue Presidente en dos períodos; 1995-1997 y 1997-1999, en este último lapso trabajo mancomunadamente con AVEACA en la organización del primer Congreso Mundial de Animales de Compañía en la Argentina. Su figura, su capacidad de trabajo y humildad permitió superar los obstáculos de aquellos momentos difíciles para ambas organizaciones. Siendo esta circunstancia la causa principal para que entrara en la Historia de la Medicina Veterinaria Argentina, como la primera profesional Veterinaria que ejerciera tan dignamente este cargo.

Tuve el privilegio de trabajar con ella en la Sociedad, tanto en la Comisión Directiva como en la Revista de Medicina Veterinaria. Indudablemente, Martina constituyó un alto exponente de la Profesión Veterinaria, lo que se encuentra avalado por su brillante currículum,

constituyendo un ejemplo conspicuo por su dedicación a lo que fue su vocación que no decayó en ningún momento de su vida. Falleció en el año 2015, Su recuerdo perdura en forma indeleble entre todos los que tuvimos el privilegio de gozar de su trato y amistad.

**Bibliografía: “Hombres, hechos y nombres en la Veterinaria Argentina”, de Osvaldo Antonio Pérez, 1999.**

---

## LAS MANQUERAS DEL CABALLO

Se transcriben nueve de las 2.938 estrofas que canta en fonética criolla Ramón Cuánto en su obra “Aquí canta lo que nunca se cantó”, cuyo autor fue Osvaldo Laureano Raschetti (1929-1998).

*Médico Veterinario Gregorio Daniel Brejov*

367

Es güeno que también sepa  
Lo que “es rengo y lo que’es manco,  
Desortijad’o lunanco  
son dos cosas diferentes,  
difícil sepa esta gente  
d’estas cosas muy del campo

368

El hombre de la ciudá  
Es güeno que asin’aprienda,  
y d’esta manera entienda  
todo el decir campesino,  
sepa lo qués “sin destino”  
y est’alusión la comprienda

369

Hay varias clases de manco  
y es güeno que io lo diga,  
está el manco qu’es de arriba  
y también manco del pecho,  
manco del lado derecho,  
y el manco de la cuartilla

370

Está el manco del encuentro  
y el manco de la raniia,  
por encima’é la caniaa  
también se puede mancar,  
mas mi ha faltao aclarar  
el manco de la rodilla.

371

Por culpa una punta’é palo  
se manc’ansí del candao,  
queda el flete acobardao,  
pa’encara de nuevo el monte,  
¿de qué valen los aprontes  
si el cabaio está mancao?

372

También le diré, señor,  
hay manco qu’es del brazuelo,  
que’escasamente n’el suelo  
asienta la vasadura,  
también hay embaradura,  
manquera de todo pelo.

373

El cabaio está cuerdao  
cuando afluej' así las cuerdas  
es una manquera lerda,  
muy difícil de sanar,  
hay quien la sabe curar  
ciniendo juerte una cuerda.

375

Les diré pa' terminar,  
qu' existen d' esta manera  
muchas clases de manqueras,  
mas en m' inorar sostengo,  
pa' l pueblera será rengo  
de la pata delantera.

374

El manco de la corona  
quizás me falte nombrar,  
mas aquí io viá dejar  
porque ia dije bastante  
decir "pata de adelante"  
poco críoio va quedar

